

¿QUÉ VOCABULARIO HAY QUE ENSEÑAR EN LAS CLASES DE ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA?

PEDRO BENÍTEZ PÉREZ
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES

La primera vez que hablé con la profesora Lourdes Miquel de mi participación en el VI Congreso Internacional Expolingua, yo mismo “deslicé” la palabra léxico cuando en realidad me refería a 'vocabulario', y así en aquel momento el título quedó como “¿Qué léxico hay que enseñar en la clase de ELE?”, en vez de “¿Qué vocabulario hay que enseñar en la clase de ELE?”. La diferencia entre una propuesta y otra es evidente. Léxico y vocabulario son términos lingüísticos estrechamente relacionados entre sí; sin embargo, existen diferencias entre ellos. Con el término léxico nos referimos al sistema de palabras que compone una lengua, pero, cuando esos mismos términos aparecen actualizados en el discurso, reciben el nombre de vocablos. El vocabulario, por tanto, se define como el conjunto de vocablos que aparecen en la lengua oral o escrita, y representa una parte del léxico¹. Por lo que decimos aquí, parece claro que nosotros, profesores de español para extranjeros, enseñamos vocabulario y no léxico, enseñamos sólo una “parcela” del conjunto total de palabras que compone la lengua. El problema que debemos plantearnos es qué vocabulario enseñar.

Los implicados en el proceso de enseñanza / aprendizaje del español como lengua extranjera (profesores, estudiantes, autores de manuales y materiales y editores) se preocupan fundamentalmente de cómo enseñar el vocabulario y pocas veces de qué vocabulario enseñar, cuestión que, a nuestro juicio, debe ser prioritaria. Lo que nos planteamos, por tanto, en este momento no es cómo enseñar ese vocabulario, qué

¹ F. Justicia Justicia: *Determinación y análisis de vocabulario del niño de 6 a 10 años en Andalucía Oriental. Resumen de Tesis Doctoral*. Granada, Universidad de Granada, 1984, pág. 7.

ejercicios son más efectivos para que el proceso de enseñanza / aprendizaje se realice de la mejor manera posible, sino qué vocabulario hay que enseñar y dónde acudir para conseguir los vocablos más apropiados.

Lo primero que tenemos que tener en cuenta es que el caudal léxico de una lengua lo constituye un número considerable de palabras²; sin embargo, los hablantes, incluso los hablantes nativos, no utilizamos todo ese caudal, es más, para expresarnos de forma clara y precisa no necesitamos un número excesivamente alto de vocablos.

León Verléé especifica que el hombre de la calle no suele emplear más de dos mil vocablos diferentes, aparte de una cantidad variable de términos técnicos propios de su especialidad de trabajo, y con ellos puede hablar de temas de la vida cotidiana, familiar, social y profesional. Por otro lado, los intelectuales no utilizan más de cinco mil vocablos diferentes, lo que no les impide hablar de problemas complejos³.

En el Vocabulario del español hablado dirigido por Luis Márquez Villegas y publicado por la editorial SGEL en 1975, diccionario del español hablado que recoge las aproximadamente 4000 palabras más útiles, se especifica que en los cursos de enseñanza de lenguas extranjeras se deben introducir 1018 palabras en el nivel uno, 1198 en el dos y 1905 en el tres, lo que supone que un curso completo de idioma. Incluye 4121 palabras diferentes. Vale la pena señalar que según los estudiosos de frecuencias léxicas, las primeras 1000 palabras más usadas en español abarcan cerca del 85% del contenido del léxico de cualquier texto no especializado. De aquí la importancia de escoger correctamente el vocabulario que debemos enseñar y el que debe aparecer en los manuales y materiales de apoyo.

Parece claro que debemos limitar numéricamente el vocabulario, pero, ¿cómo realizar esa limitación? o mejor, ¿cómo realizar la selección del vocabulario que queremos enseñar? Según Greve y Van Passel, que creen en la necesidad de limitar el vocabulario que enseñamos en el aula y, por tanto, el que se emplea en los manuales, hay tres métodos de selección: la limitación subjetiva, la limitación estrictamente objetiva y la limitación objetiva corregida⁴. El método de selección subjetiva, basado exclusivamente en el azar y en la fantasía del profesor o del autor de materiales es el que se ha venido utilizando durante años. Por esa razón, con frecuencia encontramos manuales que presentan palabras de dudosa utilidad. En una investigación en la que analizamos el vocabulario que presentan varios manuales polacos encontramos que en uno de ellos, para principiantes, aparece la palabra perdiz, pero no se actualiza la forma pájaro⁵, cuando parece evidente que primero debemos trabajar con las formas genéricas para pasar después a lo específico o más concreto.

El método de la limitación objetiva plantea la necesidad de enseñar el vocabulario más útil, aquél que el aprendiz va a tener que usar más frecuentemente tanto de forma activa

² Desde este momento utilizamos las formas vocablo y palabra de manera indiscriminada.

³ L. Verléé, *Basis Woordenboek voor de Franse Taal*, Amberes, De Sikkel, 1963 pág. V.

⁴ M. de Greve y F. Van Passel, *Lingüística y enseñanza de lenguas extranjeras*, Madrid, Fragua 1971, págs. 106-124.

⁵ P. Benítez Pérez y J. Zebrowski, "El léxico español en los manuales polacos", en Salvador Montesa Peydró y Antonio Garrido Moraga (eds.), *Actas del Tercer Congreso Nacional de ASELE. El español como lengua extranjera: De la teoría al aula*, Málaga, ASELE, 1993, pág. 227.

como pasiva, es decir, aquel vocabulario que va a tener que actualizar en la conversación y que en esa misma conversación va a tener que descifrar al ser utilizado por el interlocutor. Se trata, por tanto, de elegir las palabras que se pueden emplear en un mayor número de circunstancias diferentes. Ese vocabulario lo encontramos en los diccionarios de frecuencia.

En el método de la limitación objetiva corregida se tiene en cuenta no sólo la frecuencia de aparición de una forma determinada, sino también su eficacia y su productividad. Entendiendo como palabras más eficaces las que tienen la posibilidad de utilizarse en muchos contextos (si hablamos de medios de transporte, tren sería más eficaz que talgo o cercanías, al poderse utilizar para cualquier tipo de tren), como palabras productivas entendemos las que pueden dar lugar a otras al añadirle ciertos formantes (zapato, zapatería, zapatero). Esta limitación objetiva de la que hablamos no suele tenerse en cuenta por parte de los autores de materiales, así hay algún manual publicado en España que en el primer nivel presenta una buena gama de tipos de trenes (expreso, cercanías, correo, rápido, talgo, ter y tranvía) y actualiza poco el abarcador tren. Nuestra propuesta, según esta metodología, sería pasar de lo general a lo particular y de lo más conocido a lo menos conocido. Debemos reforzar más las formas léxicas que hacen alusión a realidades que son muy utilizadas en la cultura de la lengua meta y poco conocidas o totalmente desconocidas en la cultura de la lengua de partida (así, en un manual de español para hablantes de chino, habría que reforzar mucho la palabra pan, alimento de primera necesidad en el mundo hispánico -sobre todo en España- y desconocido en China). Otro factor a tener en cuenta es si los materiales son para ser utilizados por hablantes que se preparan para viajar a países en los que se habla la lengua que aprenden o bien para ser utilizados en su propio país; en el primer caso habría que hacerle conocer los términos más usuales del país en cuestión, en el segundo, habría que tener en cuenta la frecuencia de uso en el contexto en el que va a utilizar la lengua, frecuencia que puede variar respecto del primer caso. Por último, no habría que olvidar la motivación del estudiante de la lengua; en investigaciones sobre las actitudes y motivaciones que intervienen en el aprendizaje de una segunda lengua se pone de manifiesto la existencia de dos clases de motivación una motivación integradora y una motivación instrumental. La motivación integradora es propia del individuo que quiere o necesita incorporarse a una nueva sociedad y tiene, por tanto, una actitud interesada en asimilar otra cultura distinta a la suya. En la motivación instrumental, el individuo no se propone la incorporación a una sociedad distinta, su meta tiene poco que ver con su actitud personal hacia el país o la cultura que representa la lengua en cuestión, es la actitud propia de los que estudian la lengua para conseguir un mejor empleo o para pasar un examen⁶.

Creemos por tanto, en el estudio ordenado del vocabulario, seleccionado cuidadosamente teniendo en cuenta su frecuencia de aparición y su utilidad. Esta premisa que nos parece fundamental ha sido olvidada por los metodólogos a lo largo de la historia de la enseñanza de lenguas extranjeras. Sólo el método audio-oral y el método audiovisual la tienen en cuenta; en ambos están presentes los estudios previos sobre frecuencia de uso del vocabulario y se establece un orden de prioridad de las palabras que se van a utilizar⁷. Por otro lado, son pocos los materiales que se han creado teniendo en cuenta lo que aquí

⁶ D. Larsen-Freeman y M. H. Long, *An Introduction to Second Language Acquisition Research*, London, Longman, 1991, pág. 173.

⁷ J. Bestard Monroig y M. C. Pérez Martín, *La didáctica de la lengua inglesa*, Madrid, Síntesis, 1992, págs. 46-52.

defendemos, sólo conocemos el manual que sigue la metodología audiovisual de Rojo Sastre y Rlvenc Vidas y diálogos de España, publicado en París por Didier.

Junto a esta necesidad de la consulta de algún recuento de vocabulario, hay que tener presente a quién van dirigidos los ejercicios o materiales, por esa razón los profesores y autores debemos tener en cuenta los diferentes repertorios léxicos que existen y acudir a los que resulten más útiles en cada momento. Creemos, por tanto, que debemos partir de ciertas investigaciones que ofrece la Lingüística Aplicada que marcan la frecuencia de uso de determinadas formas léxicas. Dichas investigaciones nos pueden señalar las formas que hay que enseñar en cada uno de los niveles en que esté dividido nuestro sistema de enseñanza, En un primer nivel de aprendizaje, el alumno debe llegar a conocer las formas que presentan una frecuencia de uso alta, pues como dice Salabarrí Ramiro "en los niveles de enseñanza primaria no podemos hablar de necesidades de los alumnos con respecto al aprendizaje de idiomas, sino más bien de intereses inmediatos"⁸, más tarde aprenderá lo que necesite según para qué use la lengua que estudia, pues no tendrá las mismas necesidades el simple turista que el hombre de negocios o el médico.

El vocabulario utilizado en las clases debe ser un reflejo fiel del vocabulario empleado hoy en día por el hablante hispano Sabemos de la dificultad de definir quién es ese hablante, pues no hablamos exactamente igual en Venezuela y España, o en Madrid y Las Palmas pongamos por caso, pero creemos que los materiales publicados en nuestro país deben, sin olvidar nunca el español de América, ser reflejo de lo que conocemos como nuestra lengua estándar, la que nos sirve para comunicarnos todos los hablantes del mundo hispánico.

Por otro lado, los profesores tienen que tener en cuenta, a la hora de preparar los ejercicios para sus alumnos, el vocabulario que utiliza la comunidad en la que desarrollan su enseñanza.

Proponemos la necesidad de graduar el vocabulario que utilizamos en las clases y que ese vocabulario sea real para ello contamos con repertorios léxicos realizados según distintos intereses y metodologías que pueden servirnos en la propuesta que hacemos.

Sin embargo, creemos que la disponibilidad léxica es la metodología que más puede ayudarnos en nuestro empeño. No olvidemos que la primera vez que se hace este tipo de trabajo es en Francia con el fin de saber qué léxico emplear en la enseñanza del francés para extranjeros⁹. Son varias las investigaciones de disponibilidad léxica que se están haciendo en el mundo hispánico República Dominicana, Chile, México, Puerto Rico, España (Almería, Bilbao, Las Palmas, Madrid). En el Congreso de la Asociación de Filólogos y Lingüistas de la América Latina celebrado en Veracruz (México) en abril de 1993 conseguimos que colegas de otros países se uniesen a este gran proyecto siguiendo todos la misma metodología y fines, por lo que en unos años tendremos el léxico disponible del mundo hispánico, al que podremos acudir a la hora de programar nuestros cursos, formular nuestros ejercicios y escribir nuestros manuales y materiales de apoyo.

⁸ S. Salabarrí Ramiro, "El libro de texto: Selección y explotación", en Bello, P. et al. *Didáctica de las lenguas extranjeras. Estrategias y recursos básicos*. Madrid, Santillana, 1990, pág. 110.

⁹ G. Gougenheim et al. *L'elaboration du français fondamental (I degré)*, París, Didier, 1976.